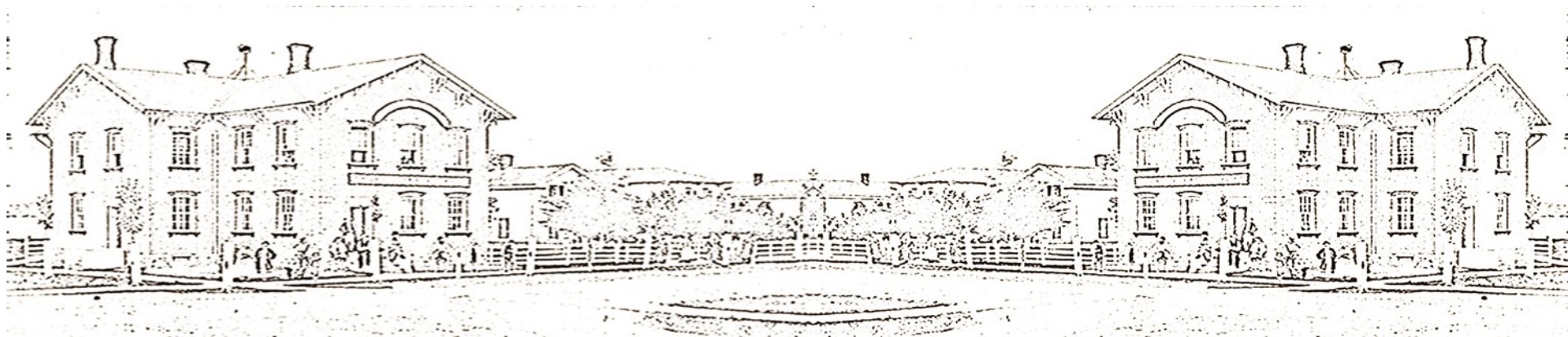


Apostasía **ΩMEGA**

En la Iglesia Adventista



ΩMEGA



Omega: peligro oculto que amenaza a la Iglesia en el período final de su existencia. Elena G. de White lo percibió y dijo: "Tiemblo por nuestro pueblo". Por eso nos dejó un legado de esperanza que nos sustentará cuando nos encontremos en ese trance.

Lewis R. Walton

ΩMEGA

ACERCA DEL LIBRO

En enero de 1900 el mundo disfrutaba de paz y se proyectaba con esperanza hacia el futuro. Pero en la Iglesia Adventista se gestaba una apostasía que resultaría sumamente grave, en la que algunos de los dirigentes más brillantes y admirados de la denominación procurarían sutilmente socavar doctrinas fundamentales de la Iglesia. Durante ese proceso trataban de ganar para su causa a varios de sus elementos más capaces. Elena de White denominó a este movimiento de apostasía con la primera letra del alfabeto griego, "alfa", y advirtió que sería seguido por una apostasía mayor, a la que llamó "omega".

¿Se encuentra ahora mismo la Iglesia, que está siendo criticada más desde adentro que de afuera, atrapada en la red de la apostasía omega? ¿Existen pausas dignas de confianza que sirvan de guía para los fieles en medio de la tormenta hasta que lleguen a un puerto seguro? ¿Nos arriesgaremos a aceptar "nueva luz" que socava principios fundamentales que han soportado la prueba del tiempo? Y lo más importante de todo, ¿hay seguridad de que la Iglesia podrá sobrevivir a esta crisis?

OMEGA contesta estas preguntas. Sin lugar a dudas, este libro proporcionará un beneficio espiritual definido al lector.

ACERCA DEL AUTOR

Cuando Lewis Walton se graduó con honores en la Facultad de Leyes de la Universidad de San Diego, Estados Unidos, no se imaginaba que con el tiempo llegaría a ser uno de los portavoces de la Iglesia. Pero Walton, que practica la abogacía en la ciudad de Bakersfield, California, se ha convertido precisamente en un talentoso defensor de algunas de las verdades básicas de la denominación. Durante 16 años, mientras estuvo enseñando en tres colegios y facultades universitarias, investigó la historia inicial del movimiento adventista. Con agilidad periodística y una cuidadosa documentación, sugiere paralelismos dramáticos entre el pasado y el presente de la Iglesia.

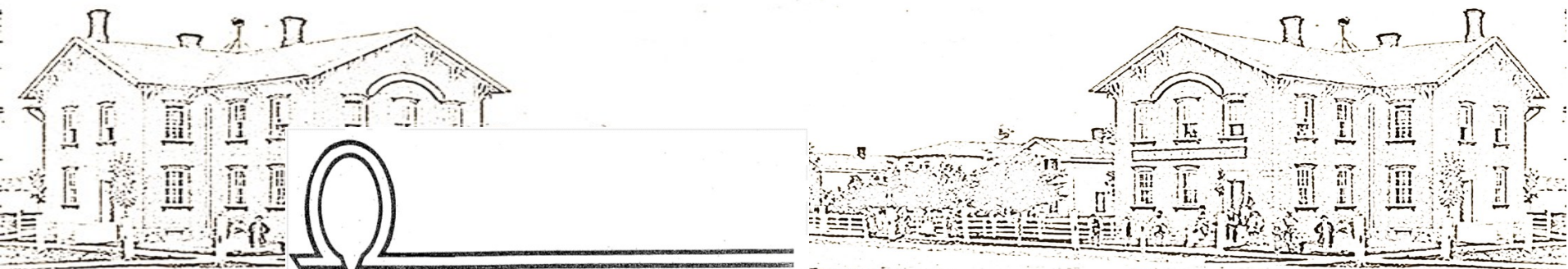
UNETE A CRISTO

 /leydominical





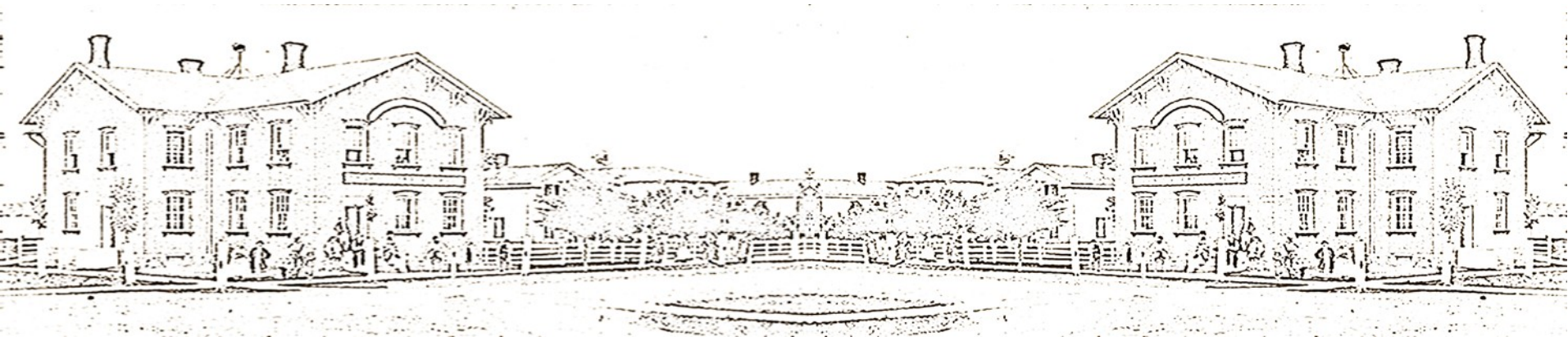
Omega informa y hace pensar. Su autor, el abogado adventista Lewis R. Walton, pinta hábilmente el marco político y cultural que rodeó a comienzos de siglo la manifestación de una crisis doctrinal y administrativa que sacudió las estructuras del adventismo. En forma vivida describe la actitud disidente de John Harvey Kellogg entre otros, y su negativa a aceptar las exhortaciones de los dirigentes de la denominación. Expone los entretelones de este drama y destaca el papel que en él le cupo a Elena de White, quien no 'sólo calificó este fenómeno como el "alfa" de la apostasía, sino que predijo que en su debido momento surgiría la "omega". Y aquí es donde el libro obliga a reflexionar. ¿En qué consiste la apostasía omega? ***¿Qué lecciones entrega el pasado a los adventistas de hoy, en este momento decisivo de nuestra historia?***





La ciudad de Battle Creek se había convertido en una populosa colonia adventista que cada día resultaba más difícil de dirigir. Durante años Ellen White había amonestado a los dirigentes y feligreses acerca del **peligro que representaba la práctica de concentrar talentos profesionales y recursos económicos en un mismo lugar**, pero a pesar de eso, en 1900 las instituciones adventistas predominaban en dicha ciudad.

Cerca de las riberas del río Kalamazoo se alzaban los edificios de la casa editora Review and Herald, cuyos administradores se encontraban activamente **dedicados a la tarea de imprimir libros para casi cualquier cliente que estuviera dispuesto a pagar**.





Review and herald 1868

ΩMEGA

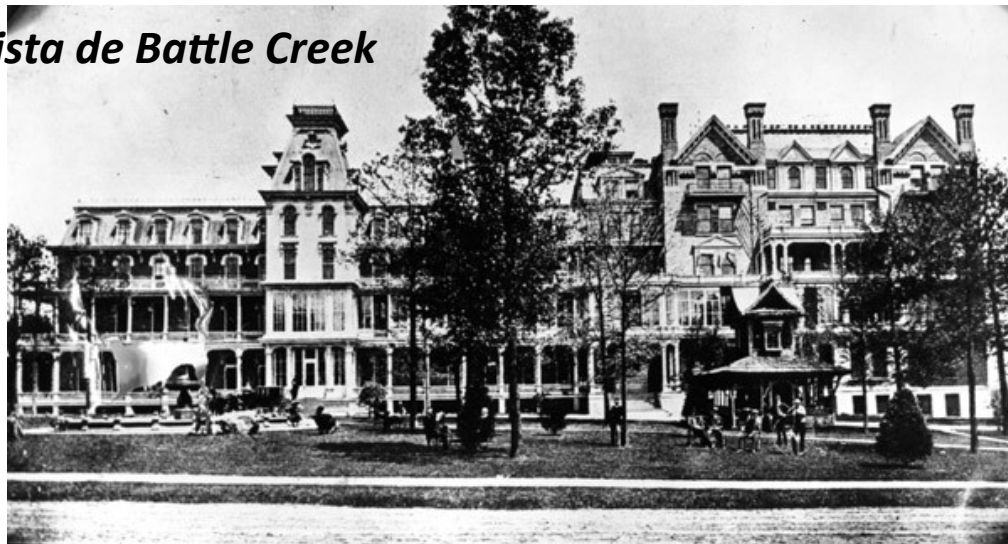
A una cuadra de distancia, el templo llamado Dime Tabernacle alzaba su imponente estructura con capacidad para 3.400 personas. En ese lugar, donde los sábados de mañana funcionaban 173 clases de escuela sabática, ***ciertos grupos luchaban por obtener el control***, y por un breve tiempo los fondos de los diezmos se emplearon para hacer frente a los gastos de funcionamiento de la iglesia.





A un kilómetro, y medio de ese sitio se alzaban los edificios administrativos de la Asociación General de la Iglesia Adventista, el colegio de Battle Creek, la fábrica de alimentos, un orfanatorio y unos mil adventistas cuyas casas se amontonaban en un sector en el que abundaban tanto los especuladores en compra y venta de terrenos y casas, que la gente, a veces divertida y a veces disgustada, calificaba la zona como "el campamento minero adventista".

Este vasto conglomerado de instituciones adventistas estaba dominado por el extenso y grandioso conjunto de edificios denominado Sanatorio Adventista de Battle Creek, que se extendía a lo largo de trescientos metros en la calle Washington y ***en el que más de mil empleados comenzaban a considerar su trabajo como muy poco más que un medio de ganar dinero para vivir***, como había advertido Elena de White.

Sanatorio Adventista de Battle Creek





Nombre	John Harvey Kellogg
Nacimiento	26 de febrero de 1852  Tyrone, Estados Unidos
Fallecimiento	14 de diciembre de 1943, 91 años  Battle Creek, Estados Unidos
Nacionalidad	estadounidense
Alma máter	Universidad de Nueva York, Q2894927
Ocupación	Empresario, médico
Creencias religiosas	Iglesia Adventista del Séptimo Día
Cónyuge	Ella Ervilla Eaton
Hijos	Agnes Grace, Elizabeth, John William, Ivaline Maud, Paul Alfred, Robert Moffatt y Newell Carey.
Padres	Ann Janette Stanley y John Preston Kellogg

- En 1895 Kellogg había fundado el Colegio Médico Misionero Norteamericano, y había comenzado a separarlo del control de la iglesia. "Este no es un colegio "sectarista", había declarado, porque aquí no se enseñarán "doctrinas sectarias".
- Debido a que el sanatorio era el elemento más poderoso de la iglesia, si la Iglesia Adventista deseaba asegurar el futuro de su institución más importante, tarde o temprano tendría que hacerle frente a John Harvey Kellogg.

Durante años la Sra. White había mantenido correspondencia con este médico, le había rogado que renunciara a sus ambiciosos proyectos concebidos para Battle Creek y que enviara el excedente de fondos al campo mundial, particularmente a las nuevas empresas adventistas que luchaban por establecerse en Australia, donde la falta de dinero había dejado a la obra en una situación bastante precaria. Como respuesta, había recibido extrañas declaraciones según las cuales el sanatorio, debido a sus reglamentos, no podía enviar dinero fuera de Michigan. Era un argumento bastante ingenioso, que podía resultar superficialmente persuasivo para el que no comprendiera las posibilidades de manipulación legal encerradas en esto.

"Se me han presentado asuntos que me han llenado el alma de profunda angustia—escribía Elena de White en 1898—Vi a algunas personas en trato directo con abogados; pero Dios no estaba con ellas... Se me ha encargado que les diga que no están actuando dirigidas por inspiración del Espíritu de Dios".



Otras de las ideas del Dr. Kellogg era la propuesta de que todos los sanatorios afiliados a la iglesia en los Estados Unidos, sin importar dónde estuvieran situados, fueran sometidos completamente al control del de Battle Creek. En el momento oportuno, el Dr. Kellogg diría: "Con el fin de unir nuestros diferentes sanatorios en un solo cuerpo, la Junta Médica Misionera ha concebido el plan de que en lugar de crear una corporación completamente independiente cada vez que se organice un sanatorio ... debiera establecerse una asociación auxiliar" que esté inseparablemente conectada" con Battle Creek.

Esta, era una idea que Elena de White y los dirigentes de la iglesia combatirían vigorosamente, pero en los meses venideros voces leales a Kellogg alabarían ese concepto en un coro creciente que le prestaba su apoyo, porque el sanatorio había comenzado a atraer a obreros que no estaban satisfechos con la iglesia. Había entre ellos personas de talento, con preparación en teología y medicina. Algunos habían viajado y predicado con Elena de White. Por lo menos uno era autor de himnos que una vez habían captado el espíritu del mensaje adventista. **Algunos de estos disidentes** —financiados, según se rumoreaba, por los abundantes fondos procedentes del sanatorio— **comenzarían a preparar un libro en el que se denunciaba el trabajo de la Sra. de White como un fraude.**

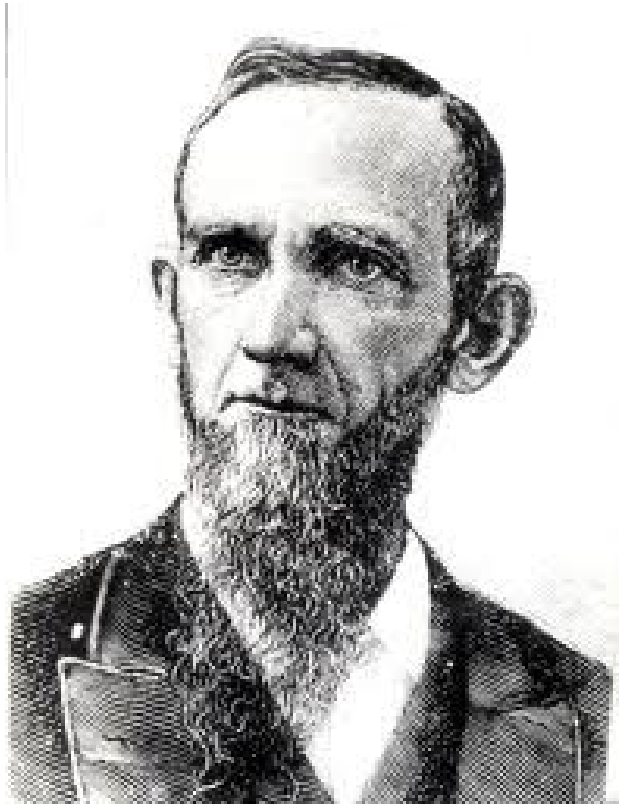
El sanatorio de Battle Creek había comenzado a separarse de la iglesia, sus fondos se usaban con fines no autorizados y su estructura legal estaba siendo manipulada. En la casa editora Review and Herald se estaban imprimiendo publicaciones mundanas; su contenido era de tal naturaleza que la Sra. White temía que los obreros que componían el material en las linotipos quedaran influidos negativamente por él.

Pero la verdadera crisis para la iglesia, tan terrible que Elena de White expresó abiertamente sus dudas de que pudiera vivir a través de ella, encerraba algo más profundo que el dinero. Pocos podían comprender de qué se trataba, pero ya había llegado. ***En la nueva obra (libro) del Dr. Kellogg se encontraban ocultos todos los elementos de una crisis de doctrina sin precedentes.***



Durante varios años Kellogg había efectuado extrañas declaraciones acerca de la naturaleza de Dios. "Dios se encuentra en mí —había dicho en una reunión de la Asociación General no hacía mucho—, y todo lo que yo hago es obra del poder de Dios; cualquier acto es un acto creativo de Dios". Era una idea fascinadora que al parecer ponía a la Deidad muy cerca del ser humano, y cautivó rápidamente el interés de algunos pensadores denominacionales bien conocidos. Existía un encanto peculiar en la sugestión de Kellogg de que el aire que respiramos es el medio por el cual Dios envía el Espíritu Santo en forma física a nuestras vidas, que la luz del sol es su visible "shekina". Aun intelectos bien disciplinados se interesaron en el nuevo concepto, y se encendieron con el fuego del entusiasmo evangélico de Kellogg. Esos sentimientos aparecían en forma aun más persuasiva en las páginas de prueba del libro de Kellogg que se encontraba en preparación, y que él había denominado El templo viviente.... En una forma en que Kellogg mismo no comprendía plenamente, había asaltado una creencia fundamental del adventismo Tal vez sin darse cuenta al comienzo, había atacado la doctrina del santuario celestial.





Dudley Marvin Canright (22 septiembre 1840 hasta 12 mayo 1919) fue un pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo día durante 22 años, quien más tarde salió de la iglesia y se convirtió en uno de sus críticos más severos.

Fuente:

http://en.wikipedia.org/wiki/D._M._Canright

Un pastor adventista prominente llamado D. M. Canright, durante años se había entretenido en barajar preguntas y dudas, y había adoptado posiciones doctrinales contra los adventistas. Finalmente abandonó del todo la iglesia para adoptar como misión de su vida la tarea de atacar las creencias que una vez había aceptado como, genuinas. En 1889 había publicado un libro titulado *Seventh-day Adventism Renounced* [Renuncia al adventismo], en el que había afirmado acusadoramente que "los adventistas del séptimo día hacen girar todo en tomo a su concepto del santuario... Si están equivocados en esto, se desmorona toda su teoría". Después de haber dicho esto, se dedicó a lanzar un ataque contra Elena de White, seguido por asaltos contra la doctrina del sábado, la ley y el estado de los muertos. Hacia el final de sus 418 páginas, Canright presentó la siguiente conclusión: "El sistema de los adventistas del séptimo día descansa sobre el fundamento de teorías sin apoyo, concebidas por un viejo agricultor sin educación en sus últimos días de vida y los sueños de una muchacha completamente ineducada, sin preparación intelectual, enferma y excitable".

Pero los breves días de popularidad de Canright llegaron al final, y se encontró sin nada, a no ser recuerdos solitarios de lo que pudo haber sido en su vida. En 1919, con las sombras de su última enfermedad que se iban intensificando a su alrededor, salió brevemente del crepúsculo en que se iba hundiendo para hacer un último llamamiento a su hermano: ***"Permanece en el mensaje, Jasper. Yo lo abandoné y ahora sé que estoy muriendo como un hombre perdido"***.



En el término de un año, dos incendios devastadores habían destruido dos instituciones importantes de la Iglesia Adventista. El Sr Weeks, Jefe de la estación de bomberos de Battle Creek, resumió la situación adecuadamente cuando dijo:

“Hay algo extraño acerca de los incendios adventistas, porque el agua con la que se los trata de apagar parece tener el efecto de bencina derramada sobre él”. Por espacio de varias semanas un espectral recordativo del incendio se mantuvo sobre Battle Creek, haciendo imposible de olvidar lo que había ocurrido. Durante el incendio una enorme pila de carbón había tomado fuego, y siguió ardiendo hasta el mes de febrero, produciendo una columna de humo que recordaba silenciosamente la advertencia de Elena de White: "A menos que se produzca una reforma, la calamidad caerá sobre la casa editora y el mundo sabrá cual es la razón".» Eso mismo había acontecido y el mensaje se mantuvo pintado durante semanas en el cielo de Michigan.

El mensaje de humo que alzaba las sobre Battle Creek hacía pensar en una sola cosa básica:

¿Obedecería el pueblo de Dios, aun a expensas de sus propios planes y preferencias, las instrucciones dadas por su mensajera?

Resulta interesante ver que las personas que abandonaron la iglesia generalmente repetían una pauta de conducta similar: primero prometían solemnemente no causar ningún género de dificultad a la iglesia, y a continuación lanzaban un intenso ataque contra el adventismo poco después de haber salido de la iglesia.

En 1905 el Dr. John Harvey Kellogg efectuaba su retirada de la iglesia y se llevaba consigo la institución más grande, el Sanatorio de Battle Creek, y las mentes más destacadas de la denominación. Albion Ballenger, por su parte, proclamaba "nueva luz" acerca del santuario y dejaba a su paso iglesias divididas y adventistas que ya no distinguían con claridad los pilares fundamentales de su fe. Las fuerzas del mal se habían puesto en marcha en todos los frentes y se apropiaban del territorio como ejército dedicado al pillaje. Sobre esto Ellen White Dijo:

"Satanás está usando toda su ciencia al dedicarse al juego de la vida por las almas humanas, sus ángeles se están mezclando con los seres humanos y los están instruyendo en los misterios del mal. Estos ángeles caídos arrastrarán discípulos tras ellos, hablarán con los hombres y establecerán principios completamente falsos, que conducirán a la gente por los caminos del engaño. Estos ángeles obran en todo el mundo y presentan cosas maravillosas que pronto aparecerán bajo una luz que las tornará más evidentes. Dios llama a su pueblo para que tenga una mejor comprensión de lo que es el misterio de la santidad".



"¿Cuál podrá ser el fin de todo esto, me pregunto?", exclamó la Sra. White el 30 de octubre de 1905. "Una vez tras otra me he formulado esta pregunta, y siempre he recibido la misma instrucción: nunca dejéis un alma sin amonestar".

"Nunca dejéis un alma sin amonestar". En medio de sus desafíos más profundos, la iglesia debía luchar sin perder nunca la oportunidad de presentar la verdad, de amonestar hasta la última persona que estuviera dispuesta a escuchar. Ahora la guerra se había desatado. La obra de Dios estaba siendo desafiada por algo que Elena de White llamaba el "alfa de mortíferas herejías", Luego añadió un nuevo pensamiento. Ese no sería el último ataque de esa naturaleza. Vendría otro, que sería más traicionero para la obra de Dios. Había llegado la apostasía alfa. Ciertamente también vendría la apostasía omega. Y Elena de White dijo: ***"Tiemblo por nuestro pueblo"***.

La técnica del chisme había sido una parte de la apostasía alfa y es un peligro contra el que la iglesia de Dios debiera estar especialmente alerta. "Aun en la actualidad ... continuará habiendo familias enteras que una vez se regocijaron en la verdad, pero que perderán su fe debido a calumnias y falsedades traídas a ellos concernientes a personas que amaron y con quienes tuvieron momentos de gratas conversaciones".



De los escritos de Elena de White se desprenden abundantes evidencias de que se estaban llevando a cabo esfuerzos bien estructurados e intencionales para subvertir la organización misma de la iglesia. Notemos la elección de las palabras efectuada por la sierva del Señor:

"Debo advertir a todas nuestras iglesias que se pongan en guardia contra hombres que están siendo enviados a efectuar la obra de espías en nuestras asociaciones e iglesias, una obra instigada por el padre de la falsedad y el engaño"

En 1902 algunos miembros de iglesia habían amenazado efectuar una demanda legal contra la iglesia para impedir la reubicación de la casa editora Review and Herald en la ciudad de Washington. Además, el gran tabernáculo de Battle Creek se convirtió en el punto central de una lucha por obtener el control; se inició una demanda judicial en la corte de justicia de Michigan para impedir la transferencia de la propiedad de la iglesia a la asociación adventista local. Finalmente ganaron los miembros leales de la iglesia en una lucha legal que duró dos años. Inclusive un diario de Chicago anunció en la primera página que la Iglesia Adventista estaba por dividirse "en dos", y echaba gran parte de la culpa a Elena de White, Este triste episodio sirvió para ilustrar otro punto identificador de la apostasía alfa.

Finalmente, los que estaban envueltos en la apostasía alfa tenían otro punto en común: eran contrarios al espíritu de profecía. Esto no es difícil de comprender, porque muchas de sus ideas favoritas chocaban contra la firme oposición de Elena de White. Bajo el poder del Espíritu de Dios sus planes ocultos eran revelados con frecuencia, y sus reuniones eran observadas aun a gran distancia. Al no tener la verdad divina de su parte, tenían que recurrir a algún sustituto, y con frecuencia el recurso más fácil eran los ataques personales contra la mensajera que Dios había escogido utilizar. Esa táctica no tenía nada de nuevo; había sido usada en una época tan remota como la ocasión aquella en que Israel en Cades-Barnea, a plena vista de la nube divina, culpó a Moisés por guiarlos a través de un lugar difícil del desierto. Y el resultado, entonces como en tiempos posteriores, fue siempre separación de las bendiciones de Dios.

Advertencia

La idea de una gran crisis, en la que se pierden miembros para la causa, es incongruente y sin embargo es una parte inevitable del adventismo. En alguna parte, en algún momento, se producirá un gran desafío que sacudirá a la iglesia. En esa experiencia penosa muchos se perderán, aun algunos de los pensadores prominentes. "No está lejos el tiempo cuando cada alma tendrá que hacer frente a la prueba... Más de una estrella que hemos admirado por su brillo se apagará, El viento arrastrará la paja como una nube, aun en lugares en los que ahora vemos únicamente sementeras de abundante trigo". Y lo que ocasionará este gran trastorno será la falsa doctrina. "Cuando viene el zarandeo, por la introducción de falsas teorías, estos lectores superficiales, que no están anclados en ningún lugar, son como la arena movediza". La única esperanza para un tiempo como ése consiste en conocer la voluntad de Dios como está revelada en sus Escritos Sagrados. "Se aproximan rápidamente los "" días cuando habrá gran perplejidad y confusión. Satanás, vestido con ropajes angélicos, engañará, si es posible aun a los escogidos..."

De modo que el zarandeo, que hemos esperado y temido durante tanto tiempo, abarcará conceptos doctrinales, y si la historia y la lógica son correctas, probablemente también incluirá el rechazo de la iglesia de lo que algunas personas consideran que es "nueva luz". (Recordemos que Elena de White dice claramente que el zarandeo será el resultado de la "introducción de teorías falsas".) Esto nos deja con una pregunta muy importante: ¿Qué será atacado?

Es una pregunta que podría descartarse como puramente especulativa, a no ser por el hecho de que ya poseemos varias respuestas. Por ejemplo, sabemos que el sábado se convertirá en un problema doctrinal al final del tiempo. ¿Podría convertirse en un punto de controversia aun dentro de la iglesia? Antes de desechar esta idea como algo imposible, debemos reconocer que ya ha acontecido. Canright, después de atacar la doctrina del santuario, dirigió sus ataques contra el sábado y la ley. Kellogg, si bien es cierto que al principio profesaba creer la doctrina del sábado, gradualmente se fue apartando de ella y trabajó diligentemente para arrancar el sanatorio de un plan operacional que contemplaba la observancia del sábado. Como resultado, las recreaciones ofrecidas a los pacientes en el día sábado se hicieron cada vez más seculares.

Sabemos con certidumbre que se lanzará un ataque de grandes proporciones contra el espíritu de profecía, "El engaño último de Satanás consistirá en anular el efecto del testimonio del Espíritu de Dios". Este es un hecho increíble; resulta difícil imaginar a la gente rechazando algo que proporciona información anticipada, de valor inapreciable, que pone de manifiesto las tácticas de un enemigo determinado a privarlos de la vida eterna.

La Sra. de White dio una advertencia especial contra la conveniencia de tener a esas personas relacionadas con las escuelas adventistas. "Cualquier persona que trate de presentar teorías que nos apartarían de la luz que hemos recibido acerca de la ministración en el santuario celestial, no debiera ser aceptada como maestro".

Apostasía ΩMEGA

"¿QUE es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol". Ecle. 1:9

HEMOS considerado una situación denominada la apostasía alfa que se precipitó sobre la Iglesia Adventista durante los primeros años del siglo XX. Hemos visto la forma como neutralizó los esfuerzos de la iglesia en un tiempo cuando Dios había abierto el mundo para que recibiera el Evangelio. Hemos oído la advertencia de que algo todavía más peligrosos afectará la iglesia algún día. Por esta razón es vitalmente importante que analicemos lo que ocurrió anteriormente para procurar reconocer las señales que puedan anunciar la aproximación de la última gran apostasía.

A continuación presentamos un resumen de los puntos más importantes.

1 - Engaño:

Una de las características más salientes de la apostasía alfa fue el engaño. En algunos casos se propagaban directamente cosas que no eran verdad. A veces se presentaba solamente una parte de la verdad, y en esa forma se hacía que aun la verdad causara impresiones falsas.

Aun más vivida es una advertencia que ella dio acerca de la tergiversación que en el futuro se haría de sus propios escritos. "Se hallará que los que llevan un mensaje falso no tendrán un alto sentido de honor e integridad. Engañarán al pueblo; mezclarán con su error los Testimonios de la Sra. White, y usarán su nombre para dar influencia a su obra. Seleccionan de los Testimonios los pasajes que ellos piensan poder torcer para sostener sus posiciones, y los colocan en un marco de falsedad, de manera que su error tenga peso y sea aceptado por el pueblo".

2. Desacuerdo y disensión:

La apostasía alfa ha mostrado la paradoja de hombres que pretenden poseer una nueva verdad admirable mientras al mismo tiempo han creado desacuerdo y disensión dondequiera que han presentado sus ideas. Los límites nacionales parecían no ejercer ningún efecto sobre este fenómeno que producía división en las iglesias. La congregación del tabernáculo de Battle Creek se vio envuelta en confusión. Las iglesias de Inglaterra, Escocia y Gales también entraron en conmoción cuando se introdujeron en ellas teorías que contradecían las creencias adventistas.

3 - Ataque contra las creencias fundamentales:

Todas las apostasías mayores han participado de la característica común de atacar las creencias más fundamentales de la iglesia adventista, entre las que se encuentran el santuario, el juicio investigador y la aspiración del espíritu de profecía. Al comienzo de este siglo Elena de White recordó que en los cincuenta años anteriores se habían efectuado esfuerzos importantes para subvertir las verdades fundamentales de la iglesia, particularmente las de la doctrina del santuario. Para los estudiantes de historia resulta fascinador observar este ataque particular repetirse cíclicamente, cada vez con nuevo fervor, como si hiera descubierto por la primera vez....En otro lugar incluyo la verdad del santuario, los mensajes de los tres ángeles, el sábado y el estado de los muertos como doctrinas fundamentales, y advirtió que Satanás procuraría convencer al pueblo de Dios de que éstas necesitaban ser cambiadas, lo cual era necesario resistir "con el celo mas decidido".

4. Ataque disimulado contra la estructura de la iglesia:

Una de las acusaciones más asombrosas efectuadas por Elena de White era que había "espías" que hacían su obra, procurando subvertir aun la estructura básica de la iglesia. Se habían trazado planes para obtener control de las instituciones más importantes. Aun las asociaciones se encontraban amenazadas por esta táctica, dijo ella. Vio en visión reuniones secretas en las cuales ciertas personas hacían planes acerca del mejor modo de obtener el control, ganar la simpatía del pueblo y alterar la estructura de la iglesia, y ella describió una conspiración en la cual ciertas personas se habían "unido unas a otras con el fin de apoyarse mutuamente".

5. Esfuerzos especiales para atraer a la juventud:

John Harvey Kellogg escribió un libro en el que presentaba ideas que podrían "barrer con toda la economía cristiana". Insistió en publicarlo aún después que Elena de White había advertido contra las sutilezas del panteísmo, después que la Asociación General había votado no llevar a cabo la publicación, y después que la casa editora Review and Herald —que iba a publicar el libro- se quemó completamente.

6. Ataques especiales contra el espíritu de profecía:

Pocos elementos de la iglesia atraen más el ataque de los disidentes durante la apostasía que el espíritu de profecía. "El último engaño de Satanás se hará para que no tenga efecto el testimonio del Espíritu de Dios... Satanás trabajará hábilmente en diferentes formas y mediante diversos instrumentos para perturbar la confianza del pueblo remanente de Dios en el testimonio

7. Una atmosfera de ataque personal:

En la apostasía alfa se advierte repetidamente una coerción autoritaria de parte de los que defienden las nuevas enseñanzas. La oposición a sus ideas despierta una reacción muy personal, que induce a responder con ataques personales.

8. Ataques contra las normas de la iglesia:

Frecuentemente las normas han sido atacadas por gente que pretende que los adventistas son legalistas y que procuran ganar la entrada al cielo mediante las obras. Cuando esa acusación procede de fuera de la iglesia, la mayor parte del pueblo de Dios es capaz de reconocerla sin dificultad. ¿Pero cuál sería el efecto si ese ataque procediera de dentro de la iglesia? El espíritu de profecía tiene una respuesta impactante, dada en las palabras mismas de Lucifer en consulta con sus ángeles caídos acerca de cuál sería la mejor forma de destruir la iglesia adventista del séptimo día:

“Por medio de los que tienen apariencia de piedad pero no conocen la eficacia de ella, podemos ganar a muchos que de otra manera nos harían bastante daño. Los que aman los deleites más que a Dios serán nuestros colaboradores más eficaces. Los que pertenecen a esta clase de gente, si son capaces e inteligentes, servirán de cebo para atraer a otros a nuestras trampas. Muchos no tendrán temor de su influencia puesto que profesan la misma fe. De esta manera los induciremos a creer que los requerimientos de Cristo son menos estrictos de lo que una vez creyeron, y que asemejándose al mundo podrán ejercer más influencia sobre los mundanos. Así se separarán de Cristo; entonces no tendrán fuerza para resistir nuestro poder, y antes de mucho estarán dispuestos a ridiculizar el celo y la devoción que tenían antes” .

9. La afirmación de poseer un mensaje de reforma para la iglesia:

Existe el terrible peligro de identificar equivocadamente este punto, porque tanto la Biblia como el espíritu de profecía indican plenamente que habrá una reforma en la iglesia de Dios; el problema consiste en identificar la verdadera reforma y separarla de la falsa. Afortunadamente existe una respuesta.

"El enemigo de las almas ha procurado introducir la suposición de que había de realizarse una gran reforma entre los adventistas del séptimo día, y que esa reforma consistiría en renunciar a las doctrinas que están en pie como las columnas de nuestra fe", es un peligro contra el cual los adventistas debieran precaverse en forma, especial.

**La prueba para establecer la autenticidad de la reforma es sencilla:
¿Promueve la nueva enseñanza la reforma de la vida, o bien solamente
cambia la verdad ya establecida?**

Consecuencias de la Apostasía Alfa

En 1914, el colegio de Battle Creek se encontraba cerrado y perdido para la causa; el sanatorio se había rebelado contra la denominación, y casi todos los administradores, médicos, enfermeras y ayudantes observan el domingo como día de reposo; las casas editoras se quemaron y los restos fueron llevados a otro lugar; la iglesia había disminuido a unos cuatrocientos miembros.

Tantas lumbreras que se habían apagado. J. H. Kellogg, dirigente de la obra médica, cuyos gastos de estudiante en el colegio de medicina habían sido pagados en parte por Jaime y Elena White; Albion Ballenger, quien había decidido rehacer la verdad del santuario utilizando tratados teológicos en lugar del espíritu de profecía; los pastores A. T. Jones y E. J. Waggoner, quienes habían viajado y predicado con Elena de White; el pastor George Tenney, redactor, ministro y misionero; el pastor L. McCoy, capellán del sanatorio de Battle Creek, a los que se añadieron, se apresuró a agregar Canright, "muchas personas en posiciones importantes, como gerentes comerciales, profesores de colegio, médicos, etc. Todos estos se encuentran ahora fuera de la iglesia, y toda su influencia es ejercida contra la organización".²La pérdida ha sido abrumadora, y al igual que el humo persistente del incendio de la Review and Herald, dejó una pregunta inquietante para la iglesia: ¿Cómo pudo ocurrir tal cosa? ¿Qué pudo haber producido una apostasía masiva entre las mentes más brillantes de la denominación?

Una vez hubo luz abundante, un momento dorado lleno de oportunidad para el pueblo de Dios, que se perdió debido a que un enemigo hábil tuvo éxito en apartar su atención del único mensaje que realmente tenía que dar. Y de esa tragedia surge solamente una pregunta que realmente interesa: ¿Permitiremos que vuelva a suceder lo mismo?